

PARTE VII:
FOUCAULT Y LA LITERATURA

**POLÍTICA DEL AFUERA Y ACONTECIMIENTO.
LOS INÉDITOS DE MICHEL FOUCAULT
SOBRE LITERATURA¹**

AZUCENA G. BLANCO
Universidad de Granada

RESUMEN: A finales de septiembre de 2019, se publica *Folie, langage, littérature* (Vrin, 2019) que se suma a la anterior colección de textos inéditos de Foucault en torno a la literatura que en 2013 aparecía bajo el título de *La gran extranjera*. Este nuevo volumen presenta textos inéditos donde los editores, nos dice Judith Revel, han seleccionado textos que vienen a incomodar la lectura canónica del Foucault interesado por la literatura. Y, efectivamente, la selección es especialmente interesante para los estudiosos de su obra porque sitúa su ruptura con un concepto escapista de la literatura en torno a 1967. Particularmente llamativo es el texto «L'extralinguistique et la littérature», donde Foucault propone un análisis de los distintos modos en que lo extralingüístico, como afuera de la obra, se relaciona con ella y viceversa. A partir de esta propuesta, nuestro objetivo es analizar una política de la forma literaria que en Foucault se propone desde una materialidad negativa, a la vez que performativa.

PALABRAS CLAVE: política de la literatura; Foucault; extralingüística; locura; partición social.

Politics of outside and event. Michel Foucault's unpublished works on literature

ABSTRACT: By the end of September 2019, *Folie, langage, littérature* (Vrin, 2019) is published, in addition to Foucault's collection of unpublished texts on literature that appeared in 2013 under the title *La gran extranjera (The Great Foreigner)*. This new volume presents unpublished texts in which the editors, Judith Revel tells us, have selected texts that make the canonical reading of Foucault interested in literature uncomfortable. And, indeed, the selection is especially interesting for the scholars of their work because it places their break with an escapist concept of literature around 1967. Particularly interesting is the text «L'extralinguistique et la littérature», in which Foucault proposes an analysis of the different ways in which the extralinguistic, as outside the work, relates to it and vice versa. On the basis of this proposal, our aim is to analyse a politics of literary form that Foucault proposes from a performative negativity.

KEY WORDS: politics of literature; Foucault; extralinguistics; madness; Social partition

¹ Esta publicación se ha realizado en el marco del proyecto de investigación de excelencia «Procesos de subjetivación: biopolítica y política de la literatura. La herencia del último Foucault» (FFI2015-64217-P).

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, estamos asistiendo a un permanente goteo de publicaciones de inéditos de la obra foucaultiana. Valga el ejemplo de la reciente publicación del cuarto volumen de la *Historia de la sexualidad* y de todos los cursos del Colegio de Francia. Al corpus de esta rica obra la editorial Vrin, en la edición de Judith Revel, Daniele Lorenzini y Henri-Paul Fruchaud, acaba de añadir el volumen *Folie, langage, littérature* (Vrin, 2019). Este volumen saca a la luz una serie de textos que pertenecen a la época en que Foucault dedica reflexiones extensas a la literatura y a la crítica, es decir, la década de los sesenta hasta principios de los setenta. Esta publicación obliga a reabrir el debate en torno al pensamiento literario de Michel Foucault, que ha venido siendo desplazado por otras cuestiones de su obra.

En la línea de la política de la literatura que he desarrollado en trabajos previos², este trabajo se plantea revisar el enfoque tradicional sobre el concepto de literatura y las relaciones entre literatura, subjetividad y política, en el primer Foucault. Pues, si bien una parte de la crítica considera que Foucault supera su interés por la literatura ya en la década de los setenta, consideramos que lo que en realidad sucede es que se produce un cambio en el estatuto de la literatura como ejercicio de resistencia. Podríamos decir que se produce un cambio desde la política de la forma hacia la política de la literatura. Para tal fin, veremos cómo Foucault ya en textos de 1967 problematiza sus propios conceptos de afuera y de locura. La locura aparece como una categoría de partición social («Folie et civilisation»); pero, sin duda, el concepto que sufre una mayor transformación es el del «afuera». Como explica Lorenzini en «Foucault y la fuerza de las palabras: de la extralingüística a la subjetivación», es en Túnez, entre 1966 y 1968, donde Foucault se sumerge por primera vez en el estudio de los filósofos analíticos. Aprovechando la biblioteca que Gérard Deledalle, profesor de la Universidad de Túnez, pone a su disposición en ese momento uno de los pocos conocedores franceses de la lógica y la filosofía del idioma en inglés, Foucault lee, entre otros, a Frege, Russell, Carnap, Wittgenstein, Ayer, Ryle, Austin, Quine, Putnam, Strawson y Searle³. Ambos conceptos, el de locura y el del afuera, están asociados tradicionalmente a las categorías literarias de transgresión y afuera, respectivamente, que fueron utilizadas ampliamente por Foucault, siguiendo para ello a Bataille y a Blanchot. Sin embargo, la introducción de lo extralingüístico establece ya un giro hacia su proyecto de elaborar una historia de la verdad, que implicaría, a su vez, un giro en el estatuto de la literatura dentro de su propia obra.

² Para un desarrollo amplio de la política de la literatura en Michel Foucault, consúltese: BLANCO, A. G., *Literature and Politics in Michel Foucault*, De Gruyter, Berlin 2020.

³ LORENZINI, D., «Foucault y la fuerza de las palabras: de la extralingüística a la subjetivación». En: *Phantasia*, Volumen 8, 2019. URL: <https://popups.uliege.be : 443 / 0.774-7136 / index.php id = 944 ?>.

Nuestro objetivo es el análisis de la política de la forma que Foucault desarrolla en estos textos. Para lo cual, analizamos primero el concepto de locura como categoría de partición social, en relación con el concepto del afuera, este también desde una perspectiva política. En un segundo lugar, se realiza un análisis del concepto de lo extralingüístico en literatura, para el que Foucault parte de la teoría de los actos de habla de Austin. Finalmente, analizamos los procedimientos por los que la literatura es un acto performativo que *da a ver*: una parte de la realidad que permanece oculta (lo excluido), los procesos por los que la literatura crea (mecanismo de autorrepresentación del lenguaje) y las formas de subjetivación posibles que la ficción de cada episteme admite (concepto de verosimilitud histórico).

1. DE LA LOCURA COMO TRANSGRESIÓN A LA LOCURA COMO PARTICIÓN DE LO SOCIAL

En *Folie, langage, littérature*, encontramos cinco textos dedicados a la locura en su doble acepción: la locura en relación a la sociedad, en donde actuaría como principio de partición entre lo que una sociedad encuentra razonable y lo que no; y, en segundo lugar, esta clasificación afectaría, igualmente, a los sujetos sociales y que distinguiría entre sujetos razonables y sujetos no razonables. Si bien, estas categorías de partición social no son estables, sino históricas y, en consecuencia, modificables. Según Foucault, es precisamente por ello por lo que nos resultaría difícil observar este principio de partición, puesto que en la actualidad la locura estaría asociada a la enfermedad mental, confundándose con ella. Es decir, se identifican dos regiones de la experiencia perfectamente distintas: la enfermedad mental y la categoría de las gentes que se consideran insensatas, irracionales, alienados⁴.

En «La littérature et la folie (La folie dans le théâtre baroque et le théâtre d'Artaud)», Foucault afirma: «Il n'y a pas de culture sans partage»⁵. De modo que, toda sociedad se encuentra dividida y conformada, al mismo tiempo, por aquello que valora y por aquello que rechaza y prohíbe. De esta manera, Foucault estaría otorgando una materialidad a la negatividad de una sociedad —lo que en *L'ordre du discours* denominaba «materialismo de lo incorporal»—, que sería aquello que pretende excluir pero que de todos modos forma parte de la misma, está presente. Porque, según Foucault, los límites que toda cultura establece no son sólo contra los otros, sino en el interior mismo de su propio dominio. Y, por otra parte, el mecanismo de organización de una sociedad, queda al mismo tiempo dentro y fuera de la sociedad. La locura, pues, como mecanismo de partición forma parte y no forma parte, al mismo tiempo, de la sociedad que organiza.

⁴ FOUCAULT, M., *Folie, langage, littérature*, Vrin, Paris 2019, p. 112.

⁵ *Ibid.*, p. 43.

Como expone Foucault en «Folie et civilisation», los motivos para que nuestra civilización deje «fuera» ciertas conductas y sujetos no proceden sólo del racionalismo cartesiano —recordemos la disputa con Derrida a este respecto—, sino también de unas motivaciones económicas y políticas propias de la política mercantil que se acababa de instaurar en la edad moderna: la ley del trabajo. Ante este nuevo cambio que determina la exclusión, estos sujetos ocupan un rol puramente negativo. Son los sujetos no productivos: individuos inútiles, que no trabajan, pervertidos. Dada esta doble exclusión, el loco deviene un personaje «sociológicamente neutralizado».

Pero si la palabra de este sujeto inútil que es el loco mantiene una relación tan singular con la verdad de la sociedad que le excluye —aunque sea bien por azar, bien de una manera oscura que haga necesario buscar esa verdad escondida en sus palabras— es porque, al igual que la locura, conforma y recubre, como su reverso, el concepto de hombre moderno. Esto es, del mismo modo que la locura es la categoría de partición social que funda y excluye al mismo tiempo, los sujetos considerados como «locos» representan la negatividad de la subjetividad moderna, sujetos que serán clave para comprender la redefinición del sujeto como proceso que Foucault realiza en años posteriores. A esa locura improductiva a la vez que organizadora, está asociada la literatura. Como afirma Foucault del lado de M. Bajtín, históricamente, el rasgo definitorio de la locura en Occidente es su proximidad a la fiesta, lo que Bajtin denomina «carnaval». Por este motivo, a este orden de separación, pertenecen el arte y la literatura.

En «La literatura y la locura. La locura en la obra de Raymond Roussel», Foucault señala la importancia de la relación entre literatura y locura. Sobre todo, en la actualidad y en el Barroco. Según Foucault, cuando la locura se asocia con la literatura, muestra tres verdades: habla de la realidad social, muestra los bordes del relato mismo de la literatura y la ficción de la que está hecha: «La folie a pour role non seulement de montrer, comme par ruse, la verite des choses, mais de dire aussi la verite de la litterature, du theatre, du roman (la manifester dans son role ambigu de verite mensongere, et de mensonge vrai)»⁶. Pero, sobre todo, dice Foucault,

La locura te hace ver lo invisible (...) Don Quijote evoca el mundo pequeño, miserable, codicioso, a menudo grotesco de la España del siglo XVI; y al mismo tiempo denuncia lo que yace en su realidad de mentiras, los romances de caballería con los que esta España está encantada⁷.

El cambio se introduce en el siglo XIX, cuando lo que rige la relación entre literatura, locura y sociedad ya no es la representación. La locura, que en el siglo XIX es considerada una enfermedad mental, vierte esta nueva relación en la literatura, desde Mallarmé a Roussel o los surrealistas.

⁶ *Ibid.*, p. 112.

⁷ *Ibid.*, p. 115.

Podemos concluir, por el momento, que la literatura, en su vinculación con la locura, es capaz de dar a ver lo invisible de dos modos, de acuerdo con su naturaleza: es decir, el afuera material como aquello que ha sido excluido socialmente y, al mismo tiempo, el afuera como otras formas posibles de partición de lo real. En términos de Balibar, Foucault habría superpuesto dos esquemas o topologías: la de la exclusión interna o la exclusión desde dentro de cuyo modelo institucional es el confinamiento, y la del exceso de exterioridad (o más allá de la exterioridad) que la hace inaccesible (o «invisible») como tal⁸. Y, por otra parte, la literatura de la Modernidad establece una nueva relación con la locura que, en ocasiones, está marcado por el contra-sujeto, el loco. De acuerdo con lo expuesto, «el afuera» es una categoría históricamente doble, pues se refiere tanto a la negatividad material, aquellos fenómenos negativos de exclusión, de rechazo, de prohibición, de elección, que conforman una sociedad; como al mismo mecanismo que conforma a la sociedad. El afuera está, a la vez, dentro y fuera del sistema social.

2. EL AFUERA EXTRALINGÜÍSTICO DE LA LITERATURA: LA (IM)POTENCIA DE DECIRLO TODO

En «L'extralinguistique et la littérature», Foucault introduce una variante al concepto del afuera de gran importancia para la comprensión de conceptos que desarrolla en los últimos años de su producción. La literatura se presenta aquí no como un afuera de la partición social, como hemos visto, sino implicando necesariamente lo extralingüístico inmanente. Foucault cita como fuentes a lingüistas como R. Jakobson y N. Chomsky, si bien la aportación fundamental para su reflexión es *How to do Things with Words* (1962), donde J. L. Austin propone su teoría del acto de habla. Este texto supone una aportación fundamental para comprender el posterior desarrollo de una historia política de la verdad, propia ya de los años setenta; y la renovación del proceso de subjetivación como estética de la existencia. Pues, siguiendo a Austin, Foucault coincide que lo que introduce lo extralingüístico en la literatura es dónde y quién lo lea.

Propone aquí el autor un paso del afuera intralingüístico al afuera extralingüístico. Si el afuera era, a la vez, la negatividad material de la sociedad —todo aquello que, existiendo, era excluido por la partición de la locura— y la partición que inaugura y funda toda sociedad; lo extralingüístico se define, según Foucault, por la situación, por los objetos reales —presentes o ausentes— y la relación con estos objetos; y por el sujeto hablante, de acuerdo con la posición que ocupa y con la ritualización enunciativa en el caso de los actos performativos⁹. Los estudios de Austin le permiten a Foucault comenzar una investigación de los enunciados allí donde se dirigen e interrelacionan con su momento

⁸ BALIBAR, E., «Pensée du dehors? Foucault avec Blanchot», en: BRAUNSTEIN, J.-F. et alii (eds), *Foucault(s)*, Éditions de la Sorbonne, Paris 2017.

⁹ *Ibid.*, p. 225.

histórico, que desarrollará plenamente en sus estudios sobre la parresía de los años ochenta.

Este carácter ambiguo de la literatura es definitorio de su naturaleza y afecta igualmente a su autonomía. El concepto del afuera define a la literatura por su autonomía en la Modernidad. Esta, al dejar de estar sujeta al código de la retórica o de las imágenes o las ideas, se convirtió en su propio lenguaje y surge «una cierta experiencia común de locura y literatura» (el afuera). La literatura adquiere, entonces, la capacidad/incapacidad de decirlo todo: «ella tiene en un sentido la posibilidad y el derecho de decirlo todo, quizás incluso ella tendría la obligación de decirlo todo, ya que nada existe (...) En toda obra literaria, hay un exceso»¹⁰.

Es, pues, este poder decirlo todo que adquiere con su autonomía, el mismo que procura a la literatura moderna también su imposibilidad de decirlo todo: su dependencia de lo extralingüístico porque ¿quién es capaz de decir realmente todo en un libro de páginas limitadas (por mucho que Borges ansiara escribir el libro infinito)? Esta aproximación denota en Foucault una deriva a la política del texto literario. Pues si la literatura ha de ser completada y se refiere constantemente al afuera extraliterario, es decir, a la historia del presente, entonces encontramos que en la literatura conviven sentidos históricos (genealogía), al tiempo que la literatura dice, desde su literalidad, cada presente como acontecimiento.

En *La arqueología del saber*, Foucault llamaba también la atención sobre la historicidad de las categorías que agrupan los enunciados, «esos cortes o agrupamientos a los cuales nos hemos acostumbrado»¹¹, categorías que no obstante tienen un nacimiento próximo, como la propia literatura que nace en la Modernidad, o «conjuntos de enunciados que, en la época de su formulación, estaban distribuidos, repartidos y caracterizados de una manera totalmente distinta», como el de política.

Ciertamente la literatura, como cualquier discurso, está constituida por enunciados pero ¿acaso la literatura se relaciona con lo extralingüístico? ¿cómo la literatura se relaciona e interfiere con el afuera extralingüístico? y viceversa, ¿interfiere el afuera extralingüístico en la literatura? A la tercera cuestión, Foucault responde que lo extralingüístico interfiere, sin duda, en la tradición literaria pues la tradición literaria, aquello que es considerado o no literatura, se modifica en la historia. Pero también, dice Foucault, es sumamente importante en la circulación del libro en el mundo y para la propia crítica literaria:

C'est ce «dehors», c'est cet extralinguistique immanent à l'oeuvre, que la critique, justement, ne doit pas laisser hors de son propos. L'analyse littéraire n'a pas à mimer l'oeuvre, ni à la recommencer, ni à en rejoindre l'intimité, ni à l'interpréter (comme un texte sacré); elle a à se loger justement dans cet extérieur qui est son emplacement propre. On peut définir le rôle de l'analyse

¹⁰ *Ibid.*, p. 230.

¹¹ FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*, siglo XXI, México 1970, p. 35.

littéraire en disant qu'elle a a *transformer en énoncés* l'extralinguistique immanent au discours de l'oeuvre¹².

Las interferencias de la literatura en el momento histórico son más complejas. Para Foucault lo extralingüístico es un muro insuperable en el estudio de las relaciones entre el lenguaje y la historia que afectan a forma y a contenido: «Dans l'analyse du langage ou des énoncés, les linguistes et les logiciens rencontrent le "mur", la limite de l'extralinguistique de deux façons : au niveau du contenu (du sens) (...), au niveau de la forme de l'énoncé et l'acte même qui l'énonce, l'extralinguistique apparaît»¹³.

Según Foucault, la relación de la literatura con lo extralingüístico tiene una naturaleza formal y de contenido. La primera, procede de una falta, una incapacidad: la de no poder decirlo todo, para lo cual la literatura se refiere constantemente al momento histórico del lector para completar los huecos de la finitud de la obra. Por lo tanto, no podemos afirmar ya que la literatura sea una actividad autorreferencial, «la literatura es el barbarismo de lo extralingüístico inmanente al discurso»¹⁴. Los signos de estas relaciones, las observamos en el nivel del sentido: el sentido «original» desaparecería, pues lo extralingüístico es aquello que condiciona la interpretación del texto, porque todo texto se estaría refiriendo a su *afuera histórico*. Pero, desde esta perspectiva, ¿cómo podemos entender la intervención de la literatura en el mundo? Para el autor, que ya había subrayado la importancia de estas novelas en «Langage et littérature», la llegada de la novela de terror en el siglo XVIII es clave, porque el lector se expone a la experiencia de lectura para «tener miedo»¹⁵. La lectura sitúa al texto en el mundo y su sentido es histórico-cultural. Es decir, la literatura es acontecimiento y no creación¹⁶, siguiendo la oposición que Foucault exponía en *El orden del discurso*. Esta capacidad acontecimental de la literatura es la que permite comprender su función como discurso de resistencia, del lado del discurso de la locura:

He aquí la hipótesis que querría proponer, esta tarde, con el fin de establecer el lugar —o quizás el muy provisional teatro— del trabajo que estoy realizando: supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad¹⁷.

Por lo tanto, la literatura se relaciona con lo extralingüístico como acontecimiento en el margen entre la autonomía, «el texto literario es inmanente al

¹² *Ibid.*, p. 251.

¹³ *Ibid.*, p. 229.

¹⁴ *Ibid.*, p. 226.

¹⁵ Recordemos que para E. A. Poe, las relaciones entre la obra y el lector eran consideradas como los fundamentos positivos del arte.

¹⁶ FOUCAULT, M., *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona 1973, p. 54.

¹⁷ *Ibid.*, p. 14.

discurso», y su lugar en el mundo, esto es, su actividad no es autorreferencial, sino performativa. Por lo que la literatura es capaz de restituir el carácter de acontecimiento del lenguaje.

Ello bien podría ser una de las cuestiones más controvertidas en el pensamiento literario del autor: la ambigüedad con la que se ha referido a la literatura en sus trabajos. La literatura parece moverse entre la historicidad y la ahistoricidad. A esta cuestión se ha referido, entre otros, Laurent Jenny en «Foucault et la littérature: un passante» (2016). Podemos argüir que la literatura es histórica en su acción como acontecimiento, en su regreso, pero ello es sólo posible por el carácter autónomo de sus enunciados: «Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno»¹⁸.

La literatura se constituye para ella misma lo extralingüístico que le permite *no tener que decirlo todo*. De ahí, la ambigüedad propia de la literatura, que dice demasiado —la literatura es un exceso que nombra aquella parte que había quedado fuera de la partición social, dando a ver lo invisible: material y posible— al tiempo que no puede decirlo todo —en su finitud formal. A este dar a ver lo invisible material, Foucault añade la capacidad de dar a ver lo posible contingente. Este dar a ver lo posible no necesario, es lo que Foucault llama verosimilitud. Según el autor, la verosimilitud tiene un cierto parecido de naturaleza con la verdad: «hay algo de verdad interior en el discurso». El discurso crea una cierta verdad. De manera que la literatura modifica la naturaleza de la verdad no como mimesis descriptiva sino como performatividad del discurso literario. A la vez, es porque la obra debe ser verosímil, que la relación entre la obra y lo extralingüístico —que es el presente histórico— se relacionan de una manera necesaria.

Por lo tanto, al tiempo que la literatura actúa sobre la historia, la relación de literatura con la historia revierte en la literatura; motivo por el que la literatura no está jamás cerrada ni completa, y su sentido no es finito en tanto que histórico. Pero ello no quiere decir que haya una verdad oculta, imperecedera, que la literatura sería capaz de darnos a ver. En la literatura, como recuerda Foucault en «La trasfábula» (1966), la relación entre la fábula y la ficción está determinada por las «posibilidades míticas» de la cultura. Su escritura depende de las posibilidades del lenguaje (*langue*), mientras que su ficción está determinada por las posibilidades del acto de habla (*parole*). En otras palabras, la verosimilitud de una narración, lo que una sociedad está dispuesta a aceptar como creíble, depende de un momento histórico específico, y no de la estructura de la narrativa (como lo era para Aristóteles). Es lo que he denominado el «pacto ficcional-social»¹⁹.

Por lo tanto, la literatura tiene entre sus funciones actualizar en cada episteme las posibilidades del habla (*parole*). Ninguna época, dice Foucault, utiliza

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ Véase: «The Politics of Literature in Michel Foucault: Veridiction, Fiction and Desire», en: *CLCWEB. Comparative literature and culture*, 20.4 (2018), pp. 1-8.

simultáneamente todos los modos de ficción: los que están excluidos en un momento histórico determinado son marginados, mientras que los que una época determinada privilegia son los que definen una norma. Cada episteme, por lo tanto, admite nuevos modos de ficción en la obra literaria y se hace posible volver a leer, textos que, «poblados de discursos parasitarios», habían sido expulsados. La literatura hace visibles, por tanto, a través de sus variaciones históricas, las diferentes posibilidades que conviven en una misma cultura, en la actualización de sus «discursos parasitarios».

Esta introducción del mundo en la obra literaria es un desarrollo de la capacidad política de la literatura, y que supondrá el cambio hacia lo que Foucault denomina «la mala literatura» a mediados de los años setenta y ochenta. Si la literatura ya no es un afuera —en el sentido más adorniano—, si su autonomía es ambigua, es porque la literatura es capaz de hacer cosas en el mundo. Esta identificación entre el afuera y lo extralingüístico, recupera la visión más política del afuera blanchotiano, como Foucault mismo reconoce: «Es la presencia de este extralingüístico dentro de la lengua que no ha cesado de invocar Blanchot; es a la ausencia de esta presencia que él ha prestado su voz» y es, al mismo tiempo, el inseparable afuera de la obra²⁰.

En los *Escritos políticos: Guerra de Argelia, Mayo del 68, etc. 1958-1993*, encontramos referencias a esta politicidad del afuera y la necesidad de la ambigüedad de la literatura en Blanchot. En «El comunismo sin herencia», Blanchot cita a Marx en su reivindicación de un concepto del afuera muy lejos de la herencia heideggeriana:

Marx dijo con una fuerza tranquila: el fin de la alienación no empieza más que cuando el hombre acepta salir de sí mismo (de todo aquello que lo instituye como interioridad): salir de la religión, de la familia, del Estado. La llamada al-afuera, un afuera que no sea ni otro mundo ni un trasmundo: no hay otro movimiento que pueda oponerse a todas las formas de patriotismo, cualesquiera que éstas sean²¹.

En «Rechazar el orden establecido», la respuesta a un cuestionario sobre la literatura comprometida, Blanchot expone que la vocación política de la obra ha de ser siempre ambigua, de lo contrario, «se arriesga siempre, al perder dicha ambigüedad, a ponerse al servicio de otro poder que lo someta». Para Blanchot, escribir es lo que no se puede, «lo que está siempre a la busca de un no-poder, rechazando el dominio, el orden y, en primer lugar, el orden establecido, prefiriendo el silencio a una palabra de verdad absoluta, protestando así, y haciéndolo sin parar». Y concluye que el compromiso político del autor con la obra es el compromiso de la obra con el otro:

Mantener el recuerdo inmemorial que no nos permite olvidar que hemos sido esclavos, que, incluso liberados, seguimos y seguiremos siendo esclavos

²⁰ *Ibíd.*, p. 228.

²¹ BLANCHOT, M., *Escritos políticos: Guerra de Argelia, Mayo del 68, etc. 1958-1993*, Acuarela&Machado, Madrid 2010, posición 1709 de 2506.

durante todo el tiempo en que otros lo sean, que no hay pues (por decirlo demasiado simplemente) libertad más que para el otro y por el otro: tarea ciertamente infinita que amenaza con condenar al escritor a un papel didáctico y de enseñanza y, por eso mismo, con excluirlo de la exigencia que lleva consigo y que le constriñe a no tener lugar, nombre, papel ni identidad, es decir, a no ser nunca todavía escritor²².

Este postergamiento de la verdad del texto es, pues, lo otro extralingüístico que se manifiesta en la obra en cada presente histórico. El afuera extralingüístico es, entonces, lo que acontece en la obra misma: «Il s'agit de la constitution, ou plutôt de l'instauration, par le seul discours, de l'extralinguistique sur quoi s'articule d'ordinaire tout énoncé»²³.

También en *Langage et littérature*, un texto de 1964, confirmaba Foucault que la naturaleza polisémica de la literatura depende de su naturaleza histórica y política:

En rigor, que la literatura sea polisémica quiere decir que, para decir una sola cosa o acaso para no decir nada en absoluto —porque nada prueba que la literatura deba decir algo—, está siempre obligada a recorrer una serie de estratos semiológicos (...) Vale decir que la literatura no es otra cosa que la reconfiguración, bajo una forma vertical, de signos que en la sociedad, en la cultura, están dados en estratos separados; vale decir que la literatura no se constituye a partir del silencio, no es lo inefable de un silencio, no es la efusión de lo que no puede decirse y no se dirá jamás²⁴.

En definitiva, es por la finitud formal de la obra (no poder decirlo todo) y por la autonomía adquirida en el principio de la Modernidad (poder decirlo todo), que lo extralingüístico, como pliegue del afuera histórico que anida en la obra misma, constituye la radical historicidad de la obra. Este carácter ambiguo de la literatura, entre la autonomía (aquella que adquiere en la Modernidad por su relación con la locura como mecanismo de partición) y dependencia de la historia que la lee (por la necesidad que su limitación, como libro de un cierto número de páginas, hace del afuera extralingüístico para su lectura), el que le permite a la literatura decir una verdad contingente: la de las posibilidades de ser de un momento histórico dado. Es aquí donde reside la verdad y la capacidad de resistencia de la literatura.

3. EL SUJETO POLÍTICO DE LA LITERATURA

La relación entre la literatura y lo extralingüístico pasa por la situación y el sujeto que habla dentro del acto de escritura. Este último será el núcleo de

²² *Ibid.*, posición 2146 de 2506, edic. kindle.

²³ FOUCAULT, M., *Folie, langage, littérature*, p. 229.

²⁴ FOUCAULT, M., *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, Siglo XXI, Madrid 2015, p. 111.

relación: «la posición del sujeto que habla es el núcleo de incertidumbre alrededor del cual vibra todo el discurso»²⁵. En la medida en que la posición del sujeto que habla es la más extralingüística, más cercana al lenguaje, pero más irreductible para él, esta presencia del sujeto que habla dentro del discurso es crucial porque manifiesta la irreductibilidad de la literatura a las estructuras del lenguaje. La posición del sujeto que habla, su ubicación, los desplazamientos constituyen, a diferencia de lo que se dice (*lekton*), el léxico de la obra. Este léxico, al igual que la ficción, no es tanto un elemento de la obra o del discurso como vías por la que literatura y extralingüística se relacionan:

La littérature, c'est un discours dont la fable est constituée par une fiction: c'est un acte de parole dont le lekton est déterminé par une lexis. La lexis et la fiction sont les domaines privilégiés et singuliers de l'analyse littéraire. Ils ne relèvent ni d'un modèle philosophique, ni d'un modèle linguistique²⁶.

Por este motivo, se hace necesario reflexionar aquí en torno a la relación entre literatura y subjetividad. Como hemos visto en el primer apartado, la locura, en tanto que modo de partición social, supone el aislamiento de un tipo de subjetividad negativa, improductiva, que es la del loco. A su vez, Foucault ha afirmado que en la Modernidad, la locura ha venido asociándose con la literatura y, en el siglo XX, también con la enfermedad mental al confundirse estas dos. Por lo tanto, la cuestión es si la pregunta por la literatura moderna no sería una vía transitable hacia la pregunta por las formas inéditas de ser, es decir, por modos de ser alternativos al concepto de hombre moderno, o en palabras de Foucault, la literatura fabrica «figuras sin parentesco ni especie»²⁷. La obra de Raymond Roussel se presenta como un lugar privilegiado para este trabajo: el loco, el enfermo y el escritor coinciden bajo un mismo nombre propio. En este primer Foucault, el análisis de la literatura es también una política de la forma literaria. A la consideración de la literatura como decir político en la obra de Foucault, llegamos por una vía intrínseca a su obra y por otra histórica. Como ya he expuesto en «Parresía y disidencia: veridicción como política de la literatura» (2019), la relación de la parresía con la literatura moderna es amplia y la encontramos en el origen mismo de ésta. La parresía, en su sentido etimológico, verdad como decir excesivo y acontecimental, tras ser expulsada de la política en la época clásica, no sólo habría encontrado, como explica Foucault, una línea de continuidad en la filosofía socrático-platónica y posteriormente en la pastoral cristiana del cuidado de sí. La parresía habría trazado una línea discontinua en relación con la sinrazón y la literatura moderna, proyectando sobre ella su dimensión política. La base de esta afirmación está, por una parte, en la derivación que el diálogo socrático tuvo en la sátira menipea, y por otra, en la transformación de la parresía en la filosofía cínica como modo de vida. Bajtín mismo ya había señalado la sátira menipea entre los géneros cómico-serios de

²⁵ FOUCAULT, M., *Folie, langage, littérature*, p. 227.

²⁶ *Ibid.*, p. 259.

²⁷ FOUCAULT, M., *Raymond Roussel*, Gallimard, Paris 1963, p. 33.

la antigüedad clásica que prepararán la visión carnavalesca del mundo y de la novela moderna dialógica en *Problemas de la poética de Dostoievski*²⁸.

Por otra parte, como se ha apuntado, la pregunta por la historia política de la verdad no la desarrollará Foucault hasta mediados de los años setenta. Y, sin embargo, como hemos visto hasta el momento, los estudios de Foucault sobre la literatura en los años sesenta eran una especie de *laboratorio* donde Foucault ya estaba planteando algunas de estas cuestiones. Como hemos visto, existe ya en la temprana obra de Foucault un interés por la política de la literatura, en relación al afuera/extralingüístico del texto. Hemos mostrado cómo Foucault expone en textos de la segunda mitad de los años sesenta la capacidad performativa del texto literario. Esta capacidad performativa, que depende de la relación inmanente entre la literatura y el afuera extralingüístico, le permite a la literatura enunciar tres tipos de verdades: la literatura es capaz de hablar e intervenir en la realidad histórica en la que acontece y es también capaz de dar a ver lo que permanece invisible debido a la partición social entre razón y sinrazón y entre productividad e improductividad. Esta capacidad de decir la verdad es, en términos de Foucault, su capacidad de decirlo-todo, porque la literatura, como ficción, es capaz de nombrar los posibles de cada momento histórico (heterotopía) y de «heroizar» el presente. Para esta relectura, es necesario atender a los dos rasgos claramente reconocibles para la tradición literaria con los que la obra se presenta.

La lógica acontecimental de la literatura y su relación con los procesos inéditos de subjetivación fueron plenamente desarrolladas por Foucault en sus conferencias sobre Sade²⁹, si bien en *Raymond Roussel* Foucault plantea una versión temprana sobre la subjetividad acontecimental. Las formas del ser, sus maneras como acontecimiento, son descritas a través de dos procedimientos principales: los enunciados paradójicos, que los mismos subtítulos de la obra de Foucault señalan («el umbral y la clave», «Rima y razón», «La metamorfosis y el laberinto», «la lente vacía», «el sol encerrado») y el uso constante de términos o frases polisémicas, que señalan la introducción de la diferencia en la identidad y, al mismo tiempo, la misma imposibilidad de la clausura del sentido. Estos procedimientos formales nos muestran la imposibilidad del afirmar atributivamente la subjetividad. El buen sentido, como sentido cerrado y determinado, es imposible. La paradoja y la polisemia son la afirmación de los dos sentidos a la vez, y afectan a la vez al lenguaje y a la imposibilidad de definir una subjetividad como identidad fija. Al mismo tiempo, lo extralingüístico —como capacidad del lenguaje literario de nombrar lo invisible material— forma parte también de la obra —como en toda literatura—. A este respecto, dice Foucault sobre Roussel: «todo se ve de lejos, pero con una mirada tan penetrante, tan soberana y tan neutra que incluso lo invisible sale a la superficie

²⁸ BAJTIN, M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, Fondo de Cultura Económica, México 2013, p.113.

²⁹ Véase: BLANCO, A. G., *Literature and politics in Michel Foucault*, De Gruyter, Berlin 2020.

bajo una única luz inmóvil y lisa»³⁰. Por otra parte, las descripciones de las obras de Roussel dan a ver los huecos formales e indómitos de resistencia a los mecanismos de poder discursivos. La literatura de Roussel, sobre todo gracias a la reduplicación de *¿Cómo he escrito...?* es un dar a ver lo inexistente posible. La literatura moderna, al contrario que exponía Aristóteles en su *Poética*, utiliza su propia negatividad para «dar a ver»: «Las *Nouvelles Impressions* solo se las puede descubrir por lo que no son»³¹.

4. CONCLUSIONES: LITERATURA COMO ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

La literatura ocupa un lugar variable en su relación con la historia y la realidad, y con su propia autonomía. Por una parte, el concepto de literatura ha sido definido, en la tradición que procede de Benjamin, como acontecimiento histórico. Y, por otra parte, como explica Derek Attridge en *La singularidad de la literatura*³², también hoy «seguimos hablando de la “estructura” y el “significado”», y preguntamos sobre qué trata una obra de un modo que sugiere un objeto estático, que trasciende al tiempo y que está permanentemente disponible para ser examinado.

Foucault atribuye la capacidad acontecimental de la literatura precisamente a su carácter formal y material, podríamos decir, a los rasgos que justo habían afirmado su autonomía. Según hemos visto, la literatura se refiere a la realidad por una incapacidad formal: no es capaz de hablar de todo, y ello demuestra que no podemos declarar que la literatura es una *tekné* autorreferencial y ahistórica. Este giro en su pensamiento literario hacia una política de la literatura tiene sus consecuencias más visibles en los últimos años. Por lo que, hemos insertado el pensamiento literario del último Foucault más próximo a la tradición benjaminiana, que habría comenzado a desarrollarse en su trabajo «L'extralinguistique et la littérature», datado entre 1967 y 1968. De esta manera acentuamos dos condiciones de la literatura: por una parte, siguiendo a T. S. Eliot, que el corpus de la literatura es histórico y variable; y, por otra parte, con Terry Eagleton, que en el transcurso de la historia, las obras pueden pasar de ser consideradas ficcionales a no ficcionales, y viceversa.

En esta dirección, Attridge afirma que la literatura se refiere a la potencial efectividad que posee un cuerpo de textos, un potencial que se actualiza de modo diferente —si llega a actualizarse— en cada momento y lugar (puesto que la literariedad de cualquier texto siempre puede emerger en el futuro si es que no lo ha hecho en el pasado, pues se trata de un cuerpo sin límites concretos). Si bien, para Attridge la literatura parece estar fuera de la historia, de manera paradójica, ya que otorga toda su capacidad de efectividad a su lectura. Por lo

³⁰ FOUCAULT, M., *Folie, langage, littérature*, p. 279.

³¹ *Ibid.*, p. 123.

³² ATTRIDGE, D., *La singularidad de la literatura*, Abada, Madrid 2011.

tanto, no podemos pensar el acontecimiento de la literatura, su *literariedad*, al margen de la lectura y toda lectura es histórica. La potencialidad de la literatura es, por tanto, para Attridge ahistórica, mientras que su actualización en la lectura es histórica.

Por su parte, Foucault considera que la marginalidad del discurso literario es la que le permite hacerse eco de acontecimientos no asimilados por los discursos del poder. Entonces, Foucault deja de considerar la literatura como una transgresión del límite, y la considera el lugar donde acontecen ciertas transformaciones epistémicas de la historia del pensamiento. Según Foucault todos los discursos conviven en la historia, no hay nunca un «afuera de la historia», porque estos márgenes de discursos conviven y definen la historia de lo que no quiere ser visto. Pero le otorga, además, otra capacidad a la literatura: la de participar ella misma como acontecimiento discursivo, siendo el lugar que da cuenta, por vez primera, de ciertos acontecimientos históricos.

La literatura consigue en la Modernidad *dar a ver*: una parte de la realidad que permanece oculta (lo necesario como lo excluido), los procesos por los que la literatura crea y las formas de subjetivación posibles que la ficción de cada episteme admite (lo contingente como lo posible histórico). La descripción literaria, dice Foucault, es en Roussel como en Robbe-Grillet, «el nacimiento perpetuamente renovado de una relación infinita entre las palabras y las cosas»³³. Consideramos que la intervención performativa de la literatura sobre lo extralingüístico, como crítica de las particiones entre sujetos productivos-rationales y sujetos improductivos-irrationales, adelanta en algunos aspectos el discurso crítico de la parresía que Foucault desarrolla en los años ochenta y establece un vínculo subterráneo entre locura, literatura y parresía, en definitiva, entre la literatura y la historia política de la verdad, que será de gran interés tanto para los estudios políticos de la literatura actual, como para la necesaria revisión de la obra foucaultiana a la luz de las obras inéditas que serán publicadas en años sucesivos.

Universidad de Granada
azucena@ugr.es

AZUCENA G. BLANCO

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2020]

³³ FOUCAULT, M., *Dits et écrits*, 1 vol, Gallimard, Paris 1996, p. 280.